

La prevención de la violencia: Evaluación de los resultados de programas de educación para padres

VIOLENCE
PREVENTION
ALLIANCE



GLOBAL CAMPAIGN FOR VIOLENCE PREVENTION
CAMPAGNE MONDIALE POUR LA PREVENTION DE LA VIOLENCE
VIOLENCE PREVENTION ALLIANCE / ALLIANCE POUR LA PREVENTION DE LA VIOLENCE



Organización
Mundial de la Salud



unicef

La prevención de la violencia: Evaluación de los resultados de programas de educación para padres

**VIOLENCE
PREVENTION
ALLIANCE**



GLOBAL CAMPAIGN FOR VIOLENCE PREVENTION
CAMPAGNE MONDIALE POUR LA PREVENTION DE LA VIOLENCE
VIOLENCE PREVENTION ALLIANCE / ALLIANCE POUR LA PREVENTION DE LA VIOLENCE



**Organización
Mundial de la Salud**



unicef

Catalogación por la Biblioteca de la OMS:

La prevención de la violencia: evaluación de los resultados de programas de educación para padres.

1.Violencia – prevención y control. 2.Patría potestad. 3.Maltrato a los niños. 4.Evaluación de programas – métodos. 5.Relaciones familiares. I.Organización Mundial de la Salud. II.UNICEF. III.University of Cape Town.

ISBN 978 92 4 350595 4

(Clasificación NLM: HV 6625)

© Organización Mundial de la Salud, 2014

Se reservan todos los derechos. Las publicaciones de la Organización Mundial de la Salud están disponibles en el sitio web de la OMS (www.who.int) o pueden comprarse a Ediciones de la OMS, Organización Mundial de la Salud, 20 Avenue Appia, 1211 Ginebra 27, Suiza (tel.: +41 22 791 3264; fax: +41 22 791 4857; correo electrónico: bookorders@who.int). Las solicitudes de autorización para reproducir o traducir las publicaciones de la OMS – ya sea para la venta o para la distribución sin fines comerciales – deben dirigirse a Ediciones de la OMS a través del sitio web de la OMS (http://www.who.int/about/licensing/copyright_form/en/index.html).

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización Mundial de la Salud, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

La mención de determinadas sociedades mercantiles o de nombres comerciales de ciertos productos no implica que la Organización Mundial de la Salud los apruebe o recomiende con preferencia a otros análogos. Salvo error u omisión, las denominaciones de productos patentados llevan letra inicial mayúscula.

La Organización Mundial de la Salud ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que figura en la presente publicación, no obstante lo cual, el material publicado se distribuye sin garantía de ningún tipo, ni explícita ni implícita. El lector es responsable de la interpretación y el uso que haga de ese material, y en ningún caso la Organización Mundial de la Salud podrá ser considerada responsable de daño alguno causado por su utilización.

Designed by minimum graphics

Índice de contenidos

El contexto de esta guía	1	
Sección 1	¿Qué es ‘la evaluación de resultados’ y por qué la necesitamos?	3
	¿Qué es la ‘evaluación de programas’?	3
	Razones por las que las personas son reacias a que sus programas sean evaluados – y a pesar de ello por qué son importantes las evaluaciones	5
	Cómo demuestra la evaluación de resultados si un programa es eficaz	7
	Resumen de la sección 1	10
Sección 2	La evidencia: ¿qué sabemos?	11
	Evidencia de la efectividad de los programas de educación para padres	11
	Adaptación de los programas a otras culturas	13
	Las características principales de programas eficaces	14
	Resumen de la sección 2	15
Sección 3	La evaluación de resultados: ¿cómo se hace?	16
	Actividades antes de una evaluación	16
	El proceso de evaluación de resultados	17
Conclusión		21
Referencias		22
Anexo: Creación de un diagrama sobre la teoría del programa		26

Este documento es producto del Grupo de Proyecto de Educación para Padres, un grupo de proyectos de la Alianza para la Prevención de la Violencia de la Organización Mundial de la Salud. El texto fue redactado por Inge Wessels, con comentario crítico de Christopher Mikton, Catherine L. Ward, Theresa Kilbane, los demás miembros del Grupo del Proyecto de Educación para Padres (Bernadette Madrid, Giovanna Campello, Howard Dubowitz, Judy Hutchings, Margaret Lynch y Renato Alves,), Lisa Jones y los críticos adicionales que participan en este tipo de programas para la prevención de la violencia. Este proyecto y publicación están financiados por la Fundación UBS Optimus.

Citar como: Wessels I, Mikton C, Ward CL, Kilbane T, Alves R, Campello G, Dubowitz H, Hutchings J, Jones L, Lynch M, Madrid B. *La prevención de la violencia: Evaluación de los resultados de programas de educación para padres*. Ginebra, Suiza, Organización Mundial de la Salud, 2013.

El contexto de esta guía

La violencia es a la vez una grave violación de los derechos humanos y un gran problema para la salud pública. Afecta el bienestar general, la salud física y mental, y el funcionamiento social de millones de personas (1); también pone presión sobre los sistemas de salud, reduce la productividad económica y tiene un efecto negativo sobre el desarrollo económico y social (2). En particular, el número de niños afectados por la violencia cada año es una gran preocupación (3).

El maltrato infantil afecta el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de los niños. Puede llevar a que el sistema de respuesta de estrés del cuerpo esté hiperactivo, lo cual puede dañar el desarrollo del cerebro y otros órganos, y aumentar el riesgo de contraer enfermedades relacionadas con el estrés y el deterioro cognitivo (la capacidad de pensar, aprender y comprender) (4). El maltrato es un factor de riesgo para la salud mental, la educación, el empleo y los problemas de relación en el futuro. También aumenta la probabilidad de un comportamiento que es un riesgo para la salud, tal como fumar, beber en exceso, el consumo de drogas, comer en exceso y las prácticas sexuales de riesgo (5). Estos comportamientos son, a su vez, las principales causas de mortalidad, morbilidad y discapacidad, incluidas las enfermedades cardíacas, el cáncer, la diabetes y el suicidio – a veces décadas después (5). Las víctimas de malos tratos también son más propensos a convertirse en perpetradores y víctimas de otros tipos de violencia más tarde en la vida (6).

El maltrato infantil afecta negativamente a la economía de un país, debido a los gastos relacionados con el tratamiento de problemas de salud de las víctimas, los gastos de asistencia social, la disminución de la productividad económica y otros problemas (7). En los Estados Unidos de América

(EE.UU.), en 2010, el costo de por vida de cada víctima de maltrato infantil no mortal se estimó en US\$ 210.012 (7). La multitud de graves consecuencias económicas, físicas y de salud mental del maltrato infantil apuntan a que tiene sentido desarrollar e implementar estrategias de prevención eficaces.

El maltrato infantil es más común en las familias que tienen dificultades para desarrollar relaciones estables, afectuosas y positivas (8). Los niños están en mayor riesgo de ser maltratados si un padre o tutor tiene una mala comprensión del desarrollo del niño, y por tanto expectativas poco realistas sobre el comportamiento de ese niño (8). Este es también el caso si los padres y/o tutores no los cuidan o demuestran afecto a los niños, son menos sensibles a ellos, aplican un estilo de educación severo o incongruente, y creen que el castigo corporal (por ejemplo, golpeando) es una forma aceptable de disciplina (1, 5). Reforzar pautas de crianza de los hijos¹ juega por tanto un papel importante en la prevención del maltrato infantil.

Una manera de fortalecer pautas de crianza es a través de los programas de educación para padres. Aunque muchos de estos programas no tienen el objetivo específico de reducir o prevenir la violencia, aquellos que buscan fortalecer las relaciones positivas a través del juego y el elogio, y proporcionar una disciplina positiva efectiva adecuada a la edad, tienen el potencial de lograrlo (9).

Los programas de educación para padres para prevenir la violencia suelen adoptar la forma de apoyo individual o en grupo. Un ejemplo de apoyo individual son las visitas domiciliarias de personal capacitado que visitan a los padres (por lo general

¹ A lo largo de todo este documento, la crianza no se refiere solamente a la crianza de hijos por padres biológicos, sino por todos los tutores o cuidadores principales.

solo la madre) en sus hogares tanto durante como después del embarazo. El visitador apoya y educa a los padres con el fin de fortalecer su aptitud para criar a sus hijos, mejorar la salud infantil y prevenir el maltrato infantil (10). El apoyo de grupo, por otro lado, generalmente lo proporciona personal capacitado a grupos de padres. Estos programas tienen como objetivo prevenir el maltrato infantil mejorando la aptitud de los padres en la crianza, aumentando la comprensión de estos padres en el desarrollo infantil y fomentando el uso de estrategias de disciplina positivas (10).

La mayoría de los programas educativos para padres, que han demostrado ser eficaces en la prevención de la violencia, se han desarrollado y probado en los países de altos ingresos como los EE.UU. y el Reino Unido. No hay muchos programas de este tipo en países de ingresos bajos y medianos. Sin embargo, hay evidencia de entornos de bajos recursos donde las relaciones positivas entre padres e hijos y un estilo de crianza positiva pueden amortiguar los efectos de la influencia de la familia y de la comunidad en el desarrollo de los niños, incluido el comportamiento violento en el futuro (11, 12). La información que se tiene, demuestra que se pueden apoyar y promocionar programas de educación para padres en diferentes contextos culturales y económicos.

Debido a que no sabemos lo suficiente sobre los programas de educación para padres en los países de bajos y medianos ingresos, la evaluación de resultados de los programas es fundamental. En primer lugar, debemos comprobar que se estén alcanzando los resultados deseados en nuevos contextos. En segundo lugar, debido a la falta de recursos disponibles para financiar programas en los países más pobres, las evaluaciones pueden evitar desperdiciar el tiempo y el dinero en programas que no funcionan. En tercer lugar, los resultados de las evaluaciones pueden utilizarse para

persuadir a los gobiernos a financiar los programas de educación para padres.

Este documento ha sido diseñado para ayudar a fortalecer la evidente eficacia de programas de educación para padres y así prevenir la violencia en los países de ingresos bajos y medianos. Va dirigido a:

- los formuladores de políticas;
- los diseñadores de programas, planificadores y comisionados;
- los profesionales de alto nivel en los ministerios del gobierno, como los de salud y desarrollo social;
- las organizaciones no gubernamentales;
- las organizaciones comunitarias; y
- los donantes que trabajan en el ámbito de la prevención de la violencia.

Después de leer este documento, cada persona debería:

- comprender la necesidad de pruebas sólidas de la eficacia de un programa;
- conocer la literatura actual sobre los programas de educación para padres para prevenir la violencia; y
- comprender el proceso de llevar a cabo evaluaciones de los resultados de los programas de educación para padres con el objetivo de prevenir la violencia.

Este documento tiene un apéndice relativo al tema en la página web de la Organización Mundial de la Salud en (http://www.who.int/violence_injury_prevention/publications/violence/parenting_evaluations/en/index.html). Este apéndice contiene una variedad de recursos de evaluación, incluidos enlaces a publicaciones y sitios web útiles como así también nombres de los evaluadores expertos en los programas de educación para padres.

¿Qué es 'la evaluación de resultados' y por qué la necesitamos?

¿Qué es la 'evaluación de programas'?

Dicho en términos generales, la evaluación de programas es un proceso que consiste en recolectar, analizar, interpretar y compartir información sobre el funcionamiento y la eficacia de los programas (13). Diferentes tipos de evaluación deben utilizarse para las diferentes etapas de un programa – desde la etapa de su diseño, hasta la de seguimiento a largo plazo de los participantes después de finalizar el programa (13). Cuanto más pronto se evalúe un programa, más probabilidades tiene de ser un programa sólido.

Evaluación de necesidades

El programa se crea para que pueda hacer frente a un problema concreto. Comprender la naturaleza del problema y qué tan común y generalizado es dicho problema, puede ayudar a asegurarse que el programa que se está desarrollando cumpla con los fines previstos, y si en realidad debe haber un programa. Cuando un programa se concibe o cuando se reestructura uno ya existente, debería realizarse una evaluación de necesidades, ya que puede iden-

tificar qué servicios son necesarios y cómo deben ser ofrecidos.

A continuación se muestra un ejemplo de cómo puede utilizarse una evaluación de necesidades. El programa en el ejemplo – Familias Afectuosas – es ficticio y se utilizará como ejemplo a lo largo de este documento.

El desarrollo y la evaluación de la teoría del programa

Una vez que se ha establecido la necesidad de un programa, el siguiente paso es desarrollar una teoría del programa y evaluarla. Antes de desarrollar el programa, todo el personal involucrado debe trabajar en conjunto para crear la teoría de dicho programa. La teoría del programa es un modelo que representa cómo funcionará el programa y actúa de guía para ver cómo debe diseñarse e impartirse para que logre los efectos deseados. Crear un esquema puede ayudar a producir la teoría del programa, ya que hace que sea más fácil ver los mecanismos por los que el programa espera alcanzar sus objetivos (véase el Anexo sobre *Cómo crear un dia-*

EJEMPLO

Los creadores de Familias Afectuosas tienen por objeto abordar el problema del maltrato infantil. Antes de diseñar el programa, entrevistaron a los clientes usando su centro de apoyo para entender cómo muchos de los padres a los que ayudaban estaban en riesgo de maltratar a sus hijos, y si esto se produjo porque los padres no entendían:

- qué era apropiado para las diferentes etapas de desarrollo de los niños; o
- que el castigo corporal no es una técnica de disciplina efectiva.

Debido a la evaluación de necesidades, los creadores podrían dar información a los patrocinadores y donantes del número de padres a los que probablemente podrían ayudar, y diseñar un programa que cumpla específicamente las necesidades de esos padres.

EJEMPLO

Familias Afectuosas desarrolló una teoría del programa, que establece claramente los mecanismos por los que el programa espera prevenir el maltrato infantil. Los que implementan los programas enseñarán a los padres qué se puede esperar de los niños en diferentes etapas de su desarrollo, para que no planteen exigencias poco realistas sobre sus hijos. También enseñarán a los padres técnicas de disciplina positiva – como reforzar el buen comportamiento a través del elogio y las ‘interrupciones’ (“time out”) – para que los padres no recurran a golpear a sus hijos. A continuación, se comprobará si la evidencia científica actual sugiere que estos elementos individuales de la teoría del programa se apoyan en alguna evidencia.

grama de la teoría del programa). Al llevar a cabo una evaluación de esta teoría (es decir, comprobando si la evidencia científica actual sugiere que los elementos individuales del programa, de acuerdo a la teoría, harán que probablemente el programa sea un éxito), se puede obtener una comprensión de si el programa tiene probabilidades de alcanzar su objetivo o no. Los comentarios de la evaluación pueden usarse para mejorar el programa.

La evaluación del proceso del programa

Una teoría viable del programa, basada en la evidencia sobre aquello que funciona, no es suficiente para asegurarse que el programa sea eficaz. El programa también debe impartirse según un plan establecido. El proceso de ejecución del programa debe ser monitoreado para asegurarse de que está en línea con el proceso planificado. La evaluación puede investigar si se están prestando los servicios a los padres objetivo, qué tan bien se están prestando esos servicios, y cómo son asignados los recursos del programa. La evaluación del proceso permite que se realicen los controles necesarios antes de poderse llevar a cabo una evaluación de

resultados. Si no se está impartiendo el programa al grupo deseado, o no se está impartiendo según lo previsto, es probable que no cumpla con sus objetivos originales y una evaluación de resultados sería una pérdida de tiempo.

Una vigilancia rutinaria de los elementos clave de un programa – a través del mantenimiento de registros e informes frecuentes – es parte importante de las evaluaciones. La información de la supervisión es esencial para una evaluación de resultados, asimismo puede utilizarse para ir adaptando el programa conforme pasa el tiempo.

La evaluación de resultados

La evaluación de resultados (también conocida como evaluación de impacto) investiga el grado en que un programa produce los cambios previstos para el problema. En otras palabras, ¿el programa logró los resultados deseados?

Aunque todos los tipos de evaluación son importantes, este documento se centra específicamente en la evaluación de resultados, ya que es el único tipo de evaluación que puede determinar si un programa es eficaz o no. Existen varios métodos

EJEMPLO

El equipo de Familias Afectuosas produjo un plan de programa que identificó cómo pensaban que debía impartirse el programa para tener el máximo efecto. El plan proponía, entre otras cosas, que:

- el programa debería ser impartido a los padres de alto riesgo de niños de entre tres y ocho años de edad en 12 sesiones de tres horas; y
- el personal del programa debería recibir apoyo y supervisión continuamente

El seguimiento del programa podría incluir:

- comprobar que los padres que asisten al programa son realmente de “alto riesgo”, según la definición que desarrollaron anteriormente, y que tienen hijos en el grupo de edad definido;
- mantener registros de asistencia para comprobar si los padres están realmente siguiendo el programa, y
- observar al personal a cargo durante la ejecución del programa, para comprobar que ofrecen todo su contenido y lo hacen eficazmente.

de evaluación de resultados, siendo el “estándar de oro” el método aleatorio controlado – es el enfoque más capaz de distinguir si el programa funcionó. Un método aleatorio controlado permite que se haga una comparación entre grupos (equivalentes o similares) que recibieron o no el programa. También hay métodos menos rigurosos, como los cuasi-experimentales, que a pesar de ser menos robustos, producen información útil sobre la eficacia del programa.

Razones por las que las personas son reacias a que sus programas sean evaluados – y a pesar de ello por qué son importantes las evaluaciones

Al hacer el trabajo práctico con los padres, el personal del programa podrá ver cambios de comportamiento en ellos después de haber participado en el mismo. Por lo tanto podría ser difícil entender la importancia de llevar a cabo una evaluación de resultados, especialmente teniendo en cuenta los importantes recursos que requiere (14). Las personas que trabajan con programas de educación para padres pueden ser reacias a llevar a cabo una evaluación de los resultados, porque:

- creen que el programa está funcionando;
- no tienen tiempo para realizar la evaluación;
- no tienen los fondos para realizar una evaluación; o
- les preocupa obtener resultados negativos.

En esta parte de la guía explicamos por qué algunas de estas razones estarían impidiendo que los programas alcancen su máximo potencial.

Creencia que el programa está funcionando

Los proveedores de servicios pueden tener una fuerte sensación de que el programa es efectivo, basándose en la información positiva proveniente de los padres que participan (14). Por desgracia, un sinnúmero de evaluaciones de programas han demostrado que tales opiniones son a menudo incorrectas (14). Pueden surgir reacciones positivas a un programa simplemente porque a los padres les gustan las personas que participan en las sesiones del programa, y esta aprobación no se traduce necesariamente en cambios en los padres y sus hijos (14). Los donantes también son generalmente atraídos por pruebas fehacientes de que funciona un programa, y por lo tanto es más probable que financien aquellos cuyas evaluaciones de resultados demuestran su efectividad.

No tener tiempo para realizar la evaluación

Una excusa corriente para no realizar una evaluación de resultados es que lleva demasiado tiempo (14). Esto puede ser especialmente cierto si el personal está realizando gran cantidad de trabajo urgente (lo cual es típico en muchas agencias de protección de menores y de servicios a familias). Como resultado, el costo de desaceleración para una evaluación de resultados puede parecer injustificado (14). Sin embargo, el costo de no realizar una evaluación de resultados puede ser aún mayor (14). Sin ella, es imposible saber si un programa tiene un impacto muy pequeño, o incluso efectos nocivos. Esto no solo puede llevar a una pérdida de recursos, sino que también puede impedir que los padres reciban programas que pueden marcar una diferencia positiva en sus vidas. Es rara la ocasión en que las evaluaciones no encuentran ningún efecto, pero hay algunas historias con moraleja entre la literatura de salud pública: Healthy Families America, el programa D.A.R.E. original (Educación para la Resistencia al Abuso de las Drogas) y el programa ‘Scared Straight’.

- Healthy Families America (<http://www.healthy-familiesamerica.org/home/index.shtml>) es el programa más conocido de la iniciativa Prevent Child Abuse America. Es un programa de visitas a domicilio que atiende a las familias que están en riesgo de actitud hostil hacia menores, incluido el maltrato infantil. Si bien desde hace años se viene implementando ampliamente en los EE.UU., no existen pruebas firmes que demuestren que el programa es eficaz en la prevención del maltrato infantil (15, 16, 17).
- Durante más de 20 años, el programa original de originalmente conocido como D.A.R.E. (<http://www.dare.com/home/default.asp>) fue el programa más popular utilizado por las escuelas de los EE.UU. para la prevención del abuso de drogas. Durante ese tiempo, se utilizaron cientos de millones de dólares para ejecutar el programa (18). Las evaluaciones indicaron que los conocimientos, actitud y comportamiento de los estudiantes mejoraron inmediatamente después del programa, pero se desvanecieron con el tiempo. Al final de su adolescencia, no había diferencia entre los estudiantes que habían participado en el programa y los que no (18). Este es un problema mayor, sobre todo si se tienen en cuenta las grandes sumas de dinero invertidas. En respuesta a la continua y negativa información recogida, en 2009, D.A.R.E. adoptó el plan ‘keepin’

it REAL'. Este plan ha dado lugar a una serie de resultados positivos para los jóvenes, incluidas reducciones en el consumo de alcohol (19).

- Los programas 'Scared Straight', que incluyen llevar a los niños en riesgo de delinquir a visitar las cárceles, tienen el objetivo de asustarlos con el fin de reducir la probabilidad de que se conviertan en delincuentes. Las evaluaciones de estos programas indican que hacen más daño que el no intervenir, y de hecho aumentan los índices de delincuencia juvenil (20). Debido al aumento de los índices de delincuencia, y los costos resultantes en la policía, la justicia penal y el sistema penitenciario, en 2006 la implementación de los programas 'Scared Straight' estaban costando a los contribuyentes y a las víctimas aproximadamente US\$ 14.667 por niño participante (21). Si el programa hubiese tenido éxito en la consecución de su objetivo de reducir las tasas de reincidencia, en vez de desperdiciarlo, se habría ahorrado el dinero de los contribuyentes.

Es indudable que una evaluación de resultados ocupa una gran cantidad de tiempo del personal. Sin embargo, si un programa establece procedimientos de seguimiento y de evaluación eficaces desde el inicio, el proceso de preparación y realización de una evaluación de resultados llevará menos tiempo. Se recomienda contratar un evaluador externo porque así es probable que la evaluación sea más objetiva y por lo tanto más creíble para terceros, tales como los patrocinadores y donantes (14); también significa que se utilizará mucho menos tiempo del personal en la evaluación.

No tener los fondos para llevar a cabo la evaluación

La escasez de fondos es a menudo un obstáculo importante para llevar a cabo evaluación de resultados. Para muchos programas, realizar una evaluación de resultados puede parecer un gasto innecesario, especialmente si parece que el dinero se gastaría mejor en la prestación de servicios. Sin embargo, no llevar a cabo evaluaciones puede en realidad hacer perder mucho dinero que podría haberse gastado mejor en otras cosas, en mejores servicios. Con el fin de hacer el mayor bien posible con los recursos disponibles, los programas deben ser evaluados en las primeras fases para comprobar si son eficaces. Al identificar programas eficaces e introducirlos en gran escala cuando se dispone de financiación, muchas más familias pueden beneficiarse de ellos. Esta es una lección im-

portante para los donantes, como así también para el personal a cargo de los programas; la financiación para llevar a cabo las evaluaciones debe ser incluida en los presupuestos a la hora de solicitar cualquier subvención o ayuda pública.

Les preocupa obtener resultados negativos

Los diseñadores y administradores de programas a menudo temen que si una evaluación de resultados de su programa muestra poco beneficio, puede reflejar negativamente en la organización y ser perjudicial para el programa (14, 22). A pesar de que una evaluación de resultados puede de hecho revelar que algunos aspectos del programa no están funcionando como se había previsto, es muy raro que los programas se cierren debido a los resultados de una evaluación. Las evaluaciones de resultados suponen una oportunidad para refinar y mejorar el programa que no sería posible si estas evaluaciones no se llevaran a cabo. También podrían poner de relieve los aspectos del programa que están funcionando mejor de lo esperado, lo cual puede elevar la moral del personal del programa.

Hay beneficios para la organización que ejecuta el programa, pero también hay beneficios para el bien común. El publicar los resultados de una evaluación, ya sean positivos o negativos, ayuda a construir una base sólida de pruebas (23). Esto significa que otros pueden obtener una mejor comprensión de lo que funciona y lo que no funciona en los programas para padres, puede llevar a que se mejoren los programas existentes y que se desarrollen nuevos programas de alta calidad. A través de evidentes comprobaciones sabemos que los programas de orientación para padres que simplemente hablan a los padres, no son tan efectivos como los que les ofrecen la oportunidad de aplicar activamente lo que están aprendiendo, como por ejemplo a través de su implementación práctica en el hogar (9, 24). Esto nos ayuda a saber cómo abordar la tarea de diseñar nuevos programas de educación para padres.

La información que refleja la evaluación de resultados es también una herramienta importante para su promoción y para convencer a los formuladores de políticas que inviertan en programas para prevenir la violencia. En el pasado, ha sido muy difícil conseguir apoyo y financiación para actividades de prevención de la violencia. Sin embargo, con sólidas pruebas de su eficacia, se puede convencer a los gobiernos que una mayor difusión de programas para padres es extremadamente beneficiosa.

¿Cómo demuestran las evaluaciones de resultados si un programa es eficaz?

El objetivo principal de la evaluación de resultados es estimar si el programa produjo cambios en la crianza de los hijos – si hubo cambios y si estos fueron producto del programa o de algún otro factor – y qué tan importantes fueron esos cambios. Para ello, deben evaluar a los padres sobre los resultados clave del programa (por ejemplo, el grado de confianza que tienen en su rol de padres, y el nivel de problemas de conducta de los niños), y estimar cuál habría sido la situación en ese momento si el padre/la madre no hubiera tomado parte en el programa. Este último se conoce como *contrafactual* y describe una situación imposible – el padre/la madre no pudo participar en el programa y no ha participado (25). No obstante, el efecto causal del programa se define como la diferencia entre lo que sucedió al final del mismo (factual) y lo que les podría haber sucedido a esas mismas personas sin el programa durante el mismo período de tiempo (contrafactual).

Ya que lo *contrafactual* es un estado de cosas imposible, la diferencia entre *factual* y *contrafactual* debe ser estimada de manera indirecta. La mejor manera de estimar el efecto causal (la diferencia entre lo *factual* y lo *contrafactual*) es comparar un grupo que participa en el programa (grupo de intervención) con otro grupo que no toma parte en él (grupo de comparación). Sin embargo, es muy importante asegurarse de que las características de las personas en el grupo de comparación sean lo más parecidas posibles a las del grupo de intervención. La mejor manera de hacerlo es colocar a las personas en los grupos al azar (conocido como la *asignación al azar*). Si se asigna aleatoriamente un número suficientemente grande de participantes a los grupos, las diferencias en las características entre los grupos son susceptibles de ser anuladas, los grupos deben ser equivalentes en todas las características, medidas y no medidas. Si los grupos de intervención y de comparación no son iguales en todas sus características, las diferencias entre los dos grupos al terminar el programa podrían ser debido a las diferencias en las características pre-existentes más que a los efectos del programa.

La solidez de las conclusiones que se pueden extraer de una evaluación depende del modelo utilizado en la evaluación de resultados. Los diferentes tipos de evaluación de resultados pueden ser ordenados de acuerdo a la solidez de la evidencia que producen para estimar el efecto causal. Estos tipos, en orden del más fuerte al más débil, son:

- Pruebas aleatorias controladas (modelos verdaderamente experimentales)
- Pruebas cuasi-experimentales;
- Pruebas para un solo grupo; y
- Pruebas no experimentales.

Estos se explican brevemente en las páginas siguientes. Los evaluadores de programas deberían elegir el tipo de evaluación que permite obtener las conclusiones más firmes posibles acerca de los efectos causales. Hay una serie de factores que deben tenerse en cuenta al momento de elegir el método de evaluación apropiado, incluyendo el tiempo que lleva establecido el programa, la disponibilidad de recursos financieros y humanos, y las preguntas que deben ser contestadas acerca del programa (26).

Pruebas aleatorias controladas

Las pruebas aleatorias controladas, o experimentos verdaderos, a menudo son considerados el ‘estándar de oro’ para la evaluación de resultados, ya que son las que mejor funcionan para estimar si el programa produjo una diferencia y cuán grande es esa diferencia. En las pruebas aleatorias controladas, los padres de la población objetivo son asignados al azar al grupo de intervención o al grupo de comparación. Esto da lugar a un grupo de intervención que es equivalente al grupo de comparación antes de comenzar el programa. Ya que participa un solo grupo en el programa, el evaluador puede estar bastante seguro de que cualquier diferencia entre los grupos después del programa se debe a los efectos del programa y nada más.

Mediante la asignación aleatoria y con un grupo de comparación, las pruebas aleatorias controladas suelen tener la ‘validez interna’ más alta de todos los tipos de evaluación. La *validez interna* se refiere a cuánto puede confiar la gente en que es el programa y no algún otro factor externo lo que causó el cambio. Las amenazas a la *validez interna* incluyen la historia y la maduración. La historia se refiere a cualquier evento que ocurrió al mismo tiempo que el programa y que puede haber dado lugar a cambios en las personas que toman parte en el mismo. La maduración, por otro lado, se refiere a cómo la gente, naturalmente, cambia con el tiempo, más que como resultado del programa.

Aunque la prueba aleatoria controlada es el mejor tipo de evaluación para determinar la eficacia de un programa, es el que más recursos utiliza. Como resultado, puede no ser viable para algunos programas, especialmente aquellos que se encuentran

en países de ingresos bajos y medianos y tienen recursos muy limitados. Sin embargo, los programas deben llevar a cabo pruebas aleatorias controladas cada vez que sea posible. Son particularmente importantes para los programas que aspiran a ser vistos como basados en la evidencia y que pretenden intensificarse para una implementación más amplia; sólo la prueba aleatoria controlada puede proporcionar pruebas apropiadas de que el programa es lo suficientemente sólido para ser ampliado. Las pruebas aleatorias controladas son más adecuadas para los programas que ya han demostrado ser prometedores a través de estudios piloto (14).

Aunque las pruebas aleatorias controladas son el tipo más fuerte de evaluación, existen posibles dilemas éticos. A pesar de que el programa aún no ha reunido pruebas suficientes para demostrar que es eficaz, si el programa ha sido cuidadosamente diseñado es indudable que posiblemente sea eficaz. Por lo tanto, el uso de un grupo de comparación que no recibe el programa, puede privar a las personas de posibles beneficios. Sin embargo, esto se puede superar gracias a un grupo de control de “lista de espera”, es decir, el grupo de comparación sí recibe el programa, aunque solo después de finalizarse la prueba. Una prueba bien diseñada, puede recién llevarse a cabo como mínimo después de un año que participe del programa el primer grupo.

Pruebas cuasi-experimentales

Las pruebas cuasi-experimentales contienen casi los mismos elementos que las pruebas aleatorias controladas. La principal diferencia es que los cuasi-experimentos no implican colocar aleatoriamente a personas en el grupo de intervención o de comparación. Debido a esto, el grupo de intervención y el grupo de comparación al inicio del experimento se consideran no equivalentes.

Si se utiliza este tipo de evaluación, el evaluador debe elegir un grupo de comparación lo más parecido posible al grupo de intervención. Las ca-

racterísticas relevantes de las personas en el grupo de comparación deben coincidir con los de las personas en el grupo de intervención. Este ajuste se realiza mediante el emparejamiento de individuos que tienen características idénticas consideradas pertinentes e importantes para la evaluación particular. A través de este proceso, los dos grupos tendrán probablemente características equivalentes (27). Un problema con el emparejamiento es que si se pasan por alto algunas de las características importantes en el proceso de emparejamiento, los grupos resultantes en realidad pueden no ser equivalentes, y los resultados de la evaluación podrían quedar comprometidos (27).

Una alternativa a emparejar a las personas que coincidan es utilizar controles estadísticos, o realizar ajustes estadísticos para las diferencias entre los grupos, que de otro modo podrían dar lugar a estimaciones imparciales de los efectos del programa (13). Esto significa que uno debe estar seguro de medir las cosas que pueden ser importantes – que a su vez es arriesgado, ya que se podrían pasar por alto algunas medidas importantes. Al igual que el emparejamiento de personas no se puede estar seguro de que el control estadístico durante el análisis de datos después de impartirse el programa, eliminaría por completo la imparcialidad debido a la asignación no aleatoria a los grupos de control y de intervención (25). No hay manera de saber en qué medida las diferencias, que no son controladas, pueden producir resultados de evaluación erróneos (25).

Pruebas de grupo único

De los métodos cuasi-experimentales de evaluación, los diseños de un solo grupo son los menos capaces de proporcionar evidencia de un efecto causal. Esto es porque se centran en un solo grupo de padres que participó en el programa sin hacer una comparación con un grupo equivalente que no haya participado en el programa. Un ejemplo de

EJEMPLO

Para determinar el efecto que tiene el programa de Familias Afectuosas sobre los niveles de problemas de comportamiento infantil, en comparación con no tener ningún programa, un evaluador asigna al azar 100 personas al grupo de intervención y 100 al grupo de comparación. Se entrega un cuestionario a ambos grupos antes y después del programa, y de nuevo un año más tarde. El análisis de la información recogida mostró que el programa de Familias Afectuosas llevó a una reducción significativa de los niveles de problemas de conducta infantil, y que estos cambios se mantuvieron durante un año, mientras que no hubo cambios en el grupo de comparación.

EJEMPLO

El equipo de evaluación desea determinar el efecto que ha tenido el programa Familias Afectuosas sobre los niveles de problemas de comportamiento infantil, en comparación con la inexistencia del programa. La asignación aleatoria no es posible. Como alternativa, el evaluador coloca a 40 padres del programa en el grupo de intervención y elige otras 40 personas para el grupo de comparación, en base a su similitud con los padres en el grupo de intervención. Tanto el grupo de intervención como el grupo de comparación reciben un cuestionario pre-test y otro post-test. Aunque se podrían extraer algunas conclusiones provisionales sobre la base de esta evaluación, es posible que algunas características importantes no hayan sido igualadas. Estas características pueden haber sido la causa de los cambios, en lugar del propio programa.

diseño de un solo grupo es el método ‘pre y post test’. En esta prueba, las medidas se toman simplemente de los padres antes y después de participar en el programa. A través de la información obtenida antes y después del programa, el evaluador puede hacerse una idea de los efectos del programa. Si bien esta información puede ser útil para el monitoreo rutinario, no produce estimaciones creíbles del cambio que se debe solo al programa. Las estimaciones pueden ser imparciales debido a que incluyen los efectos de otros factores que influyen en los padres entre las mediciones pre y post test (13).

Pruebas no experimentales

Si por alguna razón, no es posible utilizar un método de evaluación experimental, un programa puede beneficiarse de una alternativa no experimental, tal como una evaluación basada en la teoría, o una serie de estudios de caso. Sin embargo, estos métodos son menos robustos para determinar si un programa es eficaz o no en lograr sus objetivos.

Hay dos tipos principales de evaluaciones no experimentales – las evaluaciones basadas en la teoría y las evaluaciones basadas en casos cualitativos.

Una **evaluación basada en la teoría** se centra en los supuestos en los cuales se basa el programa, además de centrarse en los resultados, como lo hacen las pruebas experimentales (28). Este tipo de

evaluación examina las conexiones entre el contexto del programa, los mecanismos de cambio, y los resultados – en definitiva ‘probando’ la teoría del programa producida por el personal del programa. La posibilidad de probar una teoría de programa depende de tres factores (28):

- si la teoría está bien definida (debe estar bien definida y acordada por las diversas partes interesadas);
- si las actividades del programa reflejan bien los supuestos en los que se basa la teoría (debe haber una clara correspondencia entre la teoría y la práctica); y
- los recursos disponibles para la evaluación (una evaluación completa requerirá una cantidad considerable de recursos, tanto en tiempo como en dinero).

Los que apoyan la evaluación basada en la teoría lo ven como una alternativa atractiva a los experimentos (25). Esto se debe a que solo implica un grupo de intervención y no un grupo de comparación, por lo que puede requerir menos recursos (25). Además, demostrar que existe una correspondencia entre las predicciones teóricas y la información recolectada sugiere un efecto causal sin tener que considerar explicaciones alternativas, lo cual puede tardar mucho tiempo (25). Por último, a menudo es difícil medir los resultados a largo pla-

EJEMPLO

Un único grupo de padres participa en el programa de Familias Afectuosas. Los padres rellenan un cuestionario antes y después del programa para investigar si el programa parece causar cambios en los problemas de conducta del niño. Un análisis de los cuestionarios revela que hay bajos niveles de problemas de comportamiento infantil después del programa. El problema es que el evaluador no puede estar seguro de que esta reducción se deba al programa de Familias Afectuosas, y no a otra cosa.

zo (por ejemplo, puede ser que la disminución de la violencia juvenil sea evidente solo quince años después de terminar un programa para padres de niños pequeños), por lo que la confirmación de los resultados a corto plazo (por ejemplo, las reducciones en la crianza severa) a través de evaluaciones basadas en la teoría pueden sugerir que el programa va bien encaminado (25).

Un **estudio cualitativo de casos** es una “descripción holística intensiva y análisis de una sola entidad, fenómeno, o unidad social” (29). Por ejemplo, un estudio de casos se centra en las experiencias de un grupo en particular de padres conforme pasan por el programa de Familias Afectuosas. Este método de evaluación puede ayudar a identificar los posibles efectos causales, proporcionar una comprensión de los factores que pueden condicionar estos efectos y responder a una mayor variedad de preguntas sobre el programa y cómo lo viven los participantes, que sería posible con pruebas experimentales (25).

Aunque los métodos de estudio de casos pueden reducir cierta incertidumbre acerca de los efectos causales de un programa, no se pueden extraer conclusiones firmes (25). Los factores que dan forma a la experiencia de un pequeño grupo de padres que asisten al programa pueden no ser aplicables a un grupo mayor de padres. Debido a que no hay un grupo de comparación, es difícil determinar si los cambios se deben al programa o a otros factores.

Resumen de la sección 1

- La evaluación de resultados nos puede decir qué tan bien funciona el programa (es decir, si el programa provoca, de hecho, cambios en el comportamiento de los padres o los niños, y qué tan grandes son esos cambios).
- Los efectos de la evaluación de resultados permiten mejorar los programas de educación para padres y contribuyen a las evidencias de las que otros pueden aprender a la hora de elegir programas o desarrollar los suyos propios.
- El saber si un programa es eficaz o no asegura que los padres asistan a programas que realmente funcionan, y permite que se empleen los recursos de forma adecuada.
- Una prueba aleatoria controlada permite extraer las conclusiones más firmes sobre la eficacia de un programa. Sin embargo, debido a razones económicas, logísticas o éticas, este método de evaluación no es siempre factible. Aunque otro método puede ser más apropiado para la evaluación, es importante recordar que no va a proporcionar el mismo grado de confianza en las conclusiones.

La evidencia: ¿qué sabemos?

Esta sección se compone de tres partes. La primera examina la evidencia sobre la eficacia de los programas de educación para padres para prevenir la violencia. La segunda analiza las cuestiones en torno a la adaptación de dichos programas para culturas distintas a aquellas para las que fueron desarrollados originalmente. La última parte presenta las características que son comunes en los programas eficaces.

La evidencia de la efectividad de los programas de educación para padres

La evidencia sugiere que la mejora de las relaciones entre padres e hijos, y la enseñanza de habilidades de crianza, pueden ser eficaces en la prevención de la violencia. En las próximas páginas analizaremos la evidencia sobre la prevención del maltrato infantil, los problemas de conducta infantil y la violencia juvenil.

La prevención del maltrato infantil

Muchos programas de educación para padres han sido desarrollados para prevenir el maltrato infantil, pero pocos han sido evaluados (16). De los programas que han sido evaluados, la evidencia sugiere que algunos pueden ser eficaces en la prevención del maltrato infantil (30, 31, 32), además de mejorar los aspectos de la vida familiar que tienden a asociarse con el maltrato (8), tales como la actitud de los padres y las habilidades que estos padres tienen para criar a sus hijos (33, 34).

Cuando se trata de la prevención del maltrato infantil y los resultados asociados, tales como las lesiones, aparentemente el programa que más se investiga es el de visitas a domicilio. Sin embargo, el único programa que ha producido pruebas certeras de que previene el maltrato infantil es el Nurse Family Partnership (<http://www.nursefamily>

partnership.org/). En este programa, las enfermeras visitan las casas de madres primerizas de bajos ingresos desde el embarazo hasta que el niño cumple dos años. El programa ha dado resultados positivos en tres pruebas aleatorias controladas llevadas a cabo en grupos y regiones varias de los EE.UU. (16). Los resultados de una de estas pruebas demostraron que niños en su segundo año de vida, hijos de padres participantes en el grupo de intervención, tuvieron que dirigirse al servicio de urgencias un 32% menos que los participantes del grupo de control (35). De esas visitas, hubo un 56% menos debido a lesiones o ingesta de sustancias peligrosas (35). En el control de los 15 años, y en comparación con los niños del grupo de control, el porcentaje de maltrato infantil se había reducido en un 48% (36).

Los resultados de la Nurse Family Partnership son prometedores. Resultados de las varias pruebas aleatorias controladas muestran una tendencia muy positiva, lo que sugiere que las visitas domiciliarias pueden mejorar la crianza de los hijos y su seguridad. Sin embargo, una desventaja importante de estos programas es que pueden ser costosos y quizá no estén al alcance de los países de bajos o medianos ingresos. Por ejemplo, se estima que el costo total anual por cada persona que participa en el programa del Nurse Family Partnership es de aproximadamente US\$ 4.500 (37). Si un programa de visitas domiciliarias se modificara de alguna manera para reducir los costos (por ejemplo, mediante el uso de trabajadores de la comunidad en lugar de enfermeras altamente capacitadas), podría ser menos eficaz, y por lo tanto habría que evaluarlo para comprobar su efectividad.

Los programas de orientación para padres también han demostrado ser eficaces en la prevención del maltrato infantil (8). El Triple P- Positive Paren-

ting Programme (www.triplep.net) o “Programa de Crianza Positiva”, tuvo mucho éxito en la reducción de las tasas de maltrato infantil como lo demostró una prueba aleatoria controlada, lo cual implicó impartir la formación profesional de Triple P al personal existente, conjuntamente con cobertura mediática y estrategias de comunicación, por 18 condados escogidos al azar en un estado de los EE.UU. (32). Los resultados demostraron que el Triple P tiene efectos preventivos sobre tres indicadores de población de maltrato infantil, a saber, los casos confirmados de maltrato infantil, el traslado de niños fuera de sus hogares, y las lesiones infantiles por malos tratos. Aunque estos resultados son prometedores, se necesitan más pruebas (16). Una prueba aleatoria controlada por sí sola no es evidencia contundente de su eficacia – siempre existe la posibilidad de que se encontraron estos cambios por casualidad. Para una mayor seguridad, lo que se necesita son varios estudios que apunten en la misma dirección.

La prevención de problemas de conducta

Los niños con problemas de conducta desde una edad temprana están en mayor riesgo de una serie de resultados negativos, incluido el comportamiento violento más tarde en la vida (9). Es alentador que algunos programas de orientación para padres han demostrado ser eficaces en la prevención de este tipo de problemas de conducta. Por ejemplo, una prueba aleatoria controlada del “Incredible Years Parent Programme” en Gales (Programa para Padres Años Increíbles <http://www.incredible-years.com>) demostró que el programa dio lugar a una mejora significativa en el comportamiento del niño, así también como en la salud mental y la educación positiva impartida por los padres (38). Los beneficios también se extendieron a los hermanos más cercanos en edad (38). Los resultados de otras pruebas aleatorias controladas, incluidas las que se llevaron a cabo en Canadá, Jamaica y Noruega también reflejan la eficacia de Años Increíbles en el logro de resultados positivos.

Parent-Child Interaction Therapy (Terapia de Interacción Padre-Hijo <http://pcit.phhp.ufl.edu/>) es otro programa de orientación para padres, desarrollado en EE.UU., que ha demostrado reducir los problemas de comportamiento en los niños (39). El programa también dio lugar a mejoras en el comportamiento de los niños y su autoestima (39).

La prevención de la violencia juvenil

Los programas que reducen problemas de conducta y promueven las aptitudes de educación positiva de los padres en la crianza, se concentran en los factores de riesgo para un futuro comportamiento delictivo y violento, y por lo tanto es probable que lo prevenga (40). El seguimiento 19 años más tarde de resultados obtenidos en una prueba aleatoria controlada de la “Nurse Family Partnership”, demostró que las niñas cuyas madres habían asistido al programa tenían menos probabilidades de entrar al sistema de justicia penal que las pertenecientes al grupo de comparación, pero no parecía haber tenido efecto alguno en los niños varones (41). Esto demuestra que la intervención temprana puede prevenir problemas posteriores.

La investigación sobre los programas de educación para padres en los países de bajos y medianos ingresos

La evidencia de la efectividad de los programas de educación para padres en la prevención de la violencia proviene en su mayor parte de los países de altos ingresos. Sin embargo, una revisión reciente, encontró 12 estudios individuales de países de ingresos bajos y medios dirigidos a una serie de resultados en las técnicas de crianza utilizadas por los padres, incluida la interacción entre padres e hijos, actitud e idoneidad de los padres, y la crianza severa (42). Los resultados de estos estudios favorecían a los grupos de intervención por encima de los grupos de comparación, lo cual es muy prometedor. Por ejemplo, un estudio de un programa de visitas domiciliarias en Sudáfrica encontró que madres del grupo de intervención con criaturas de entre seis y 12 meses de edad, tenían una relación considerablemente mejor con sus hijos que las del grupo de comparación (43). También se asoció al programa con un mayor índice de seguro apego infantil a los 18 meses de edad. En un estudio realizado en Pakistán de otro programa de educación a los padres, resultó en un aumento significativo en el conocimiento y actitud positiva sobre el desarrollo infantil entre las madres del grupo de intervención al ser comparadas con el grupo de control (44). Esta evidencia sugiere que los programas de educación a los padres pueden mejorar la crianza en los países de ingresos bajos y medios (42), a pesar que probablemente estos padres enfrentan muchos otros desafíos como la pobreza y condiciones de vida difíciles. Dicho esto, algunas de las evaluaciones miden la violencia en sí como un resultado que hace difícil sacar conclusiones sobre si

tendrían éxito o no en la prevención de la violencia.

En resumen, la evidencia sugiere que los programas de educación para padres que fomentan una relación segura, estable y enriquecedora entre padres e hijos pueden prevenir el maltrato infantil y la agresión durante la niñez, pero no está claro si pueden prevenir la violencia más adelante en la vida. Sin embargo, al hacer frente a factores de riesgo para la violencia, es probable que tengan algún efecto en su prevención. Con el fin de fortalecer la base de evidencias, es necesario que las evaluaciones de los resultados de los programas para padres para prevenir la violencia sean de buena calidad, sobre todo en países de bajos y medianos ingresos.

La adaptación de los programas de educación para padres para otras culturas

Como la mayoría de los programas de educación para padres basados en evidencias se refieren a países de altos ingresos, a menudo hay debate sobre si los mismos pueden ser exportados a países de bajos y medianos ingresos, o si para esos países deben desarrollarse programas completamente nuevos. Parece ser que en esos países, es más popular usar el mismo programa, ya que aquellos basados en evidencias normalmente provienen de investigaciones de alta calidad y por lo tanto, hay más probabilidades de que sean eficaces y no causen daños involuntarios. Además, importar programas puede ser menos costoso que desarrollar y evaluar nuevos programas para diferentes grupos (45). Sin embargo, no podemos dar por supuesto que programas basados en evidencias y desarrollados en un contexto seguirán siendo efectivos en otros (46). Varios factores, incluidas las diferencias en niveles de alfabetización, estructura familiar, cómo socializan los niños, valores y creencias, la pobreza y otras presiones como el VIH y el SIDA, podrían afectar la eficacia de un programa. Esto sugiere que para introducir los programas a un nuevo entorno, deberían ser adaptados.

La adaptación cultural es el proceso de ajustar un programa para que el mismo refleje la situación cultural y socioeconómica de los participantes, al mismo tiempo que se mantiene fiel a sus elementos básicos (45). Una guía muy útil que explica paso a paso como adaptar programas fue publicada por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Esta guía fue diseñada para la aplicación de programas de aptitud familiar para prevenir el abuso de drogas (<http://www.unodc.org/documents/prevention/family-guidelines-E.pdf>) (45).

Al considerar la adaptación de un programa, es importante que uno se pregunte qué tan diferentes deben ser las culturas para que se justifique dicha adaptación (47). Esta cuestión es especialmente relevante en países multiculturales: ¿es factible crear una adaptación para cada grupo cultural dentro de un país? En términos generales, es probable que la adaptación sea necesaria si cuando se imparte el programa según lo previsto, los resultados son muy pobres, o cuando se registran bajos niveles de participación (48).

Los marcos para la adaptación cultural de programas basados en evidencias hacen hincapié en cuatro aspectos comunes (49).

- La primera preocupación es la necesidad de un equilibrio entre permanecer fiel al programa original y su adaptación para reflejar las diferencias en el nuevo entorno. Para aumentar la probabilidad de que sea efectivo un programa importado en un nuevo entorno, deben mantenerse las características principales que aseguran la eficacia del programa y evitarse adaptaciones extensas.
- En segundo lugar, un programa debe tener una teoría de programa sólida que especifique claramente los mecanismos subyacentes a través de los cuales alcanza sus objetivos. Esto permite que los diseñadores de programas identifiquen las características principales que deben retenerse.
- En tercer lugar, el programa de adaptación debe ser evaluado para asegurarse que sea efectivo en el nuevo entorno. Los resultados de monitoreo y evaluación deben ser utilizados para mejorar el programa siempre que sea posible, y puede demostrar que se necesitan otras adaptaciones. Si son necesarias otras adaptaciones, estas deben basarse en la teoría y la comprensión del nuevo grupo objetivo.
- El cuarto interés es que el proceso de adaptación debe tener en cuenta la preparación del país para implementar el programa. La preparación de un país se refiere a si hay o no suficiente conocimiento y experiencia entre el personal de los programas, si hay servicios sociales y de salud adecuados y si cuentan con suficientes recursos, incluyendo financiación, personal y materiales para implementar el programa en el nuevo entorno.

Aparte de estas preocupaciones, otro tema para tener en cuenta cuando se importan programas a países de bajos y medianos ingresos es verificar

la disponibilidad de fondos. Muchos de estos programas son caros – hay costos asociados con los materiales, la capacitación y el apoyo – y muchos compradores potenciales, como los gobiernos y las organizaciones sin fines de lucro, no pueden pagar los altos precios que se cobran por estos programas (49). Una posible estrategia para hacer frente a este problema es que los creadores de los programas investiguen si se podría disponer de exenciones o reducciones de costes para promover la importación y adaptación cultural de los programas a estos países (42).

Está claro que puede ser un gran desafío el presentar un programa en un nuevo contexto. Sin embargo y a pesar de ello, se han adaptado y aplicado programas en muchos y diversos contextos culturales sin que perdieran su eficacia (50). Es fundamental que la adaptación cultural sea guiada por la teoría y la investigación para que el programa adaptado pueda mantener su eficacia, además de ser adecuado y pertinente para el nuevo grupo objetivo (45).

Las características principales de programas eficaces

Esta parte de la sección 2 expone algunos elementos generales que son comunes a muchos programas basados en la evidencia, utilizando ejemplos de la literatura sobre la crianza (51). A continuación, se describen algunos de los componentes específicos que están asociados con los programas de crianza eficaces. Comprender estos componentes puede ayudar con el desarrollo de programas que seguramente pueden lograr resultados positivos, así como a mejorar los programas existentes (52).

Componentes generales

Una teoría del programa sólida

Los programas tienen más probabilidades de ser eficaces si tienen una teoría del programa sólida (13). Según se expuso en la sección 1, la teoría del programa son los supuestos y las expectativas sobre cómo debe ser diseñado e impartido para lograr sus objetivos. Es importante que la teoría de un programa esté apoyada por algunas pruebas empíricas, o por lo menos sea plausible. De lo contrario, no será efectivo en el logro de sus objetivos, independientemente de lo bien que se implemente.

Una población objetivo claramente definida

Los programas tienen más probabilidades de alcanzar sus objetivos si tienen suficientes razones para dirigirlos a un grupo en particular (53), tal como la

situación socioeconómica del grupo. Esta información debe ser obtenida a partir de una evaluación formal de necesidades, que identifica la prevalencia, la naturaleza y la distribución del problema a abordar e investiga si dicho programa es necesario (13).

Que sean oportunos

Los programas eficaces se imparten en el momento o fase en que los participantes tienden a estar más receptivos al cambio (54). Por ejemplo, los programas para los padres de niños pequeños pueden ayudar a las familias a evitar problemas de conducta en los niños cuando sean mayores y a establecer buenas relaciones entre padres e hijos (24).

Que sean aceptables para los participantes

Para que los programas puedan tener efectos positivos deben ser relevantes y aceptables para los participantes (54). Los padres son más propensos a participar plenamente en un programa y a mostrar mejoras si creen que los objetivos del programa coinciden con las metas que se han fijado para sí mismos y para sus hijos en la vida cotidiana (23).

Sesiones suficientes

Los programas tienen más probabilidades de ser eficaces si se involucran a los participantes por un período de tiempo suficiente (54). Típicamente, el número de horas de participación dependerá del nivel de riesgo de la población objetivo (24). Los programas de mayor duración tienden a ser más eficaces en la solución de problemas graves y grupos de alto riesgo. Para problemas más leves, pueden lograrse resultados positivos a través de los programas de “toque ligero”, como Selected Triple P (55). Este programa consta de tres seminarios de 90 minutos, cada uno impartido como una intervención única, en el que los padres participan solo en ese seminario, o como parte de una serie integrada, donde los padres asisten a los tres seminarios durante varias semanas (55).

Personal bien capacitado y bien supervisado

Los programas suelen fortalecerse si al personal se le proporciona una formación adecuada (54). La formación no sólo debe cubrir el contenido del programa, sino que también técnicas para lograr que los padres participen activamente en el proceso de cambio. Esto incluye la importancia de la empatía, de ser sensibles a las familias, y de respetar las diferencias individuales (56). Además, la supervisión y el apoyo adecuado al personal aumentan la po-

sibilidad de que el programa se imparta según lo previsto (45, 54).

La mayoría de los programas de educación a los padres basados en evidencias son impartidos por profesionales, lo cual puede no ser una opción en los países de ingresos bajos y medianos. Esto se debe a la probable escasez de profesionales capacitados en estos países y el costo del personal profesional. La evidencia sugiere que el uso de paraprofesionales (incluidos los trabajadores de desarrollo comunitario y laicos capacitados) a veces puede ser una alternativa eficaz (57).

Monitoreo y evaluación

Según se ha expresado a lo largo de este documento, es más probable que un programa sea eficaz y se mejore en forma continuada, si incorpora procedimientos de monitoreo y evaluación a lo largo de su duración.

Los componentes importantes de los programas de educación para padres

Algunos componentes son esenciales para la eficacia de los programas destinados a prevenir o corregir problemas de comportamiento (9), que también son propensos a ser fundamentales para los programas de prevención del maltrato infantil:

Oportunidades para que los padres practiquen nuevas técnicas

Los padres deben tener oportunidad de practicar las técnicas que se aprenden a través de los juegos de roles, la retransmisión por vídeo, etc. Los padres también deben practicar nuevos comportamientos de crianza en sus propios hogares.

Enseña principios de crianza, en lugar de técnicas prescritas

Aprendiendo principios de crianza positiva – como mayor aseveración y apoyo positivos – en lugar de respuestas específicas a ciertos comportamientos del niño, los padres pueden decidir lo que funcionaría mejor para ellos y sus hijos, y aprender las aptitudes necesarias para responder de manera positiva y adecuada cuando surgen nuevas situaciones.

Enseña estrategias de crianza positivas, incluyendo disciplina positiva de acuerdo a la edad

Los programas deben incluir estrategias para manejar el mal comportamiento de una manera positiva y adecuada a la edad. Ejemplos de este tipo de estrategias incluyen el uso de interrupciones (“time-out”) e ignorar de forma planificada (que se refiere a ignorar el comportamiento indeseable del niño de forma intencional). Además de estas estrategias, los programas deben incluir estrategias que tienen como objetivo reforzar las relaciones positivas entre padres e hijos a través del juego y el elogio. Esto lleva a cambios positivos y duraderos en el comportamiento del niño.

Considera las dificultades en las relaciones entre los adultos de la familia

Con el fin de lograr mejoras a largo plazo en las familias, deben tenerse en cuenta las relaciones difíciles entre los adultos del núcleo familiar. Para los adultos que están pasando por problemas de relación puede ser beneficioso asistir a un programa de apoyo a los padres que se ocupa específicamente de estas cuestiones.

Resumen de la sección 2

- La evidencia sugiere que los programas de educación para los padres pueden ser eficaces en la prevención de todas las formas de violencia, pero se requiere más investigación para consolidar la evidencia, sobre todo de países de bajos y medianos ingresos.
- La importación de programas de educación para padres de alta calidad puede ser una opción más viable para los países de bajos y medianos ingresos que desarrollar y probar nuevos programas.
- Al importar programas, deben mantenerse los elementos importantes, pero quizá sea necesario realizar adaptaciones culturales.
- Hay características de los programas que son comunes a eficaces programas de prevención. Si los programas incorporan estas características, es probable que sean más eficaces.

La evaluación de resultados: ¿cómo se hace?

Esta sección comienza con una descripción de las principales actividades que deben realizarse antes de una evaluación de resultados. A continuación se analizan los pasos que se llevan a cabo durante la evaluación en sí. Esta sección no ofrece orientación específica sobre cómo llevar a cabo una evaluación, pero permite una comprensión de los procedimientos. Aunque la evaluación de resultados solo puede llevarse a cabo en programas que están ya en marcha, para el personal que participa en el desarrollo de un programa, o en las primeras etapas de su implementación, es útil pensar cómo van a evaluar su eficacia.

Actividades antes de una evaluación

Las actividades que deben realizarse antes de una evaluación de resultados son:

- completar un estudio de las posibilidades de evaluación
- calcular el presupuesto para la evaluación; y
- elegir a un evaluador.

Estudio de las posibilidades de evaluación

Planificar y llevar a cabo una evaluación de resultados de alta calidad requiere tiempo y dinero. Si un programa ya está en marcha es valioso saber si se pueden o no evaluar sus resultados— es decir, ¿puede ser evaluado?

Es probable que un programa pueda ser evaluado si (58):

- tiene una teoría de programa sólida;
- sirve de verdad a la población objetivo;
- tiene un currículo claro y específico y se imparte según estaba previsto;
- tiene metas realistas y alcanzables;
- tiene los recursos debatidos en el diseño del programa; y

- puede proporcionar la información necesaria para su evaluación.

Para establecer si un programa cumple con estos requisitos, el evaluador debe determinar (58):

- si el programa tiene una teoría de programa sólida evaluando el historial, diseño y funcionamiento. Esto incluye la recolección de documentos referentes, y visitar lugares donde se imparte el programa;
- si el programa sirve al grupo objetivo previsto y si se imparte de acuerdo a lo previsto mediante el estudio del programa en acción. Esto es de especial importancia, ya que puede ser diferente a la apariencia del programa en teoría; y
- si el programa puede proporcionar la información necesaria para una evaluación observando los procedimientos actuales de evaluación y monitoreo y decidir si la información proporcionada es fiable o no, como así también si para la evaluación es necesaria alguna otra información. También implicará un análisis de la posibilidad de llevar a cabo una evaluación, teniendo en cuenta los recursos humanos disponibles y la capacidad local.

Si un programa no es evaluable, típicamente el evaluador guiaría al personal del programa a las áreas que requieren mayor desarrollo para que este pueda ser evaluado (58). Estas son áreas que también podrán fortalecer el programa, incluso antes de la evaluación, además de mejorar su capacidad de informar con precisión sobre sus actividades. El estudio de la posibilidad de evaluación también puede mejorar una futura evaluación si logra un acuerdo, entre el evaluador y el personal del programa, sobre lo que es importante en el programa, anticipando los problemas que puedan surgir durante la

evaluación, y asegurándose de que todo el proceso se ejecutará sin problemas (58).

Quien decida sobre las posibilidades de evaluación del programa, puede ser un miembro del personal de programa que tiene experiencia en el tema. Sin embargo, se recomienda que los realice un evaluador externo.

Calcular el presupuesto para la evaluación

Una parte del presupuesto del programa debe dedicarse a las actividades de monitoreo y evaluación, incluyendo la evaluación de resultados. Aunque es posible que la suma presupuestada para este fin cambie cuando se sepa qué tipo de evaluación se llevara a cabo, deberá tenerse en cuenta durante el proceso de planificación (59). A continuación se presentan algunos de los gastos relacionados a una evaluación de resultados (59):

- los honorarios del evaluador externo y otro personal de evaluación (por ejemplo, personas que entrevistan a los padres);
- gastos de viaje del equipo de evaluación;
- comunicaciones (por ejemplo, llamadas telefónicas, acceso a Internet);
- suministros generales (por ejemplo, artículos de papelería);
- costos de producción de artículos para recabar información (por ejemplo, cuestionarios);
- costos de impresión y fotocopias; y
- oficinas y otros espacios para las actividades de evaluación.

Los directores de programas pueden beneficiarse creando un presupuesto de evaluación que establece la cantidad de tiempo necesario para llevarla a cabo, así como los costos y recursos (59). La cantidad de tiempo necesario para una evaluación dependerá de las preguntas que deben ser contestadas, los recursos disponibles, y otros factores externos (59). Debe alocarse cierta cantidad de tiempo que garantice que la evaluación es factible y que producirá resultados exactos, fiables y útiles.

La elección de un evaluador

Muchas actividades de monitoreo y evaluación pueden y deben ser realizadas regularmente por el personal del programa. Sin embargo, se recomienda que un programa utilice un evaluador externo para llevar a cabo las evaluaciones de resultados con el fin de aumentar la probabilidad de que la evaluación sea objetiva (14). Aunque la evaluación esté bien diseñada, si la realiza el personal del programa, la pregunta que surgirá siempre es si el personal fue

parcial, consciente o inconscientemente, mostrando el programa de forma positiva (14). El uso de un evaluador externo garantiza que los resultados de la evaluación sean vistos como creíbles. Además, un evaluador externo puede compartir diferentes perspectivas y conocimientos que podrían ser útiles para la totalidad del programa (13, 14).

Hay diferentes formas de elegir un evaluador externo. Los programas que ya han sido evaluados podrían recomendar un evaluador. Algunos departamentos universitarios (como los de salud pública, psicología o trabajo social) pueden estar interesados en la evaluación de programas de educación para padres (26). Algunas universidades propician actividades que tienen como objetivo conectar personal universitario y estudiantes interesados en hacer evaluaciones con las organizaciones comunitarias que desean servicios de evaluación. Las personas con experiencia en evaluación pueden estar dispuestas a asesorar al personal del programa o a llevar a cabo una evaluación, pero casi todos esperan que sus servicios sean remunerados (26). Por ejemplo, los asesores profesionales por lo general cobran por sus servicios, mientras que un departamento universitario podría querer publicar los resultados de la evaluación (26).

A continuación se muestra una lista de algunas de las características necesarias en un evaluador (26). El evaluador:

- no debe estar directamente involucrado en el desarrollo o la ejecución del programa que se evalúa;
- no debe responder ante ningún tipo de presión por parte del personal para producir ciertos resultados;
- debe ser capaz de ver más allá de la evaluación a otras actividades del programa;
- debe ser apto para la organización y ser capaz de escuchar con atención a las preocupaciones acerca de la evaluación y sus objetivos.

Además de elegir al evaluador principal, un programa debe evaluar sus propios niveles de dotación de personal antes de iniciar una evaluación de resultados. Se necesitará personal local durante la evaluación (por ejemplo, para coordinar la evaluación, realizar entrevistas, etc.).

El proceso de evaluación de resultados

Cuando un programa es evaluable, cuenta con un presupuesto para una evaluación de resultados y ha elegido un evaluador externo, está preparado

para que comience el proceso de evaluación de resultados. De acuerdo con el marco de evaluación de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de EE.UU. (<ftp://ftp.cdc.gov/pub/Publications/mmwr/rr/rr4811.pdf>) (60), los pasos del proceso de evaluación son:

1. involucrar a las partes interesadas;
2. describir el programa;
3. diseñar la evaluación;
4. reunir pruebas creíbles;
5. justificar las conclusiones; y
6. garantizar que las lecciones aprendidas sean utilizadas y compartidas.

1. Involucrar a las partes interesadas

El primer paso en el proceso de evaluación es involucrar a las partes interesadas. Estas son las personas u organizaciones que tienen un interés en los resultados de la evaluación y para qué se utilizará el resultado. Las partes interesadas incluyen, entre otros, a los donantes, el personal del programa, funcionarios de gobierno y personas que participan en el programa. Involucrar a las partes interesadas garantiza que se entiendan sus puntos de vista sobre el programa. La evaluación puede entonces reflejar estos puntos de vista y los resultados pueden ser más aceptables para los interesados. Una vez involucradas, las partes interesadas también pueden proporcionar diversas formas de ayuda para el equipo de evaluación durante el proceso de evaluación.

2. Describir el programa

El personal del programa y otras partes interesadas deberían llegar a un acuerdo sobre la descripción del programa, en función de la necesidad del programa, los resultados esperados, las actividades del programa, los recursos, el contexto del programa, la teoría del programa, etc. Esta descripción debe basarse en la planificación y el diseño del programa en los que se establecieron las metas. Mediante este proceso, los interesados pueden seleccionar los principales objetivos a ser evaluados. Las partes interesadas deben ponerse de acuerdo sobre la descripción del programa, de lo contrario es probable que la evaluación sea de uso limitado.

3. Diseñar la evaluación

Elegir el diseño de la evaluación – En este punto, debe elegirse el diseño de la evaluación. Esta elección dependerá de varios factores, incluido el tiempo que lleva funcionando el programa, los recursos disponibles y las consideraciones éticas, como si

es apropiado utilizar un grupo de control que no recibe el programa. Los programas deben elegir el diseño de evaluación más científicamente riguroso posible, teniendo en cuenta estos factores.

Elegir una muestra – Una vez elegido el diseño, debe seleccionar una “muestra” de padres. Una “muestra” se refiere a un subgrupo de todo el grupo (por ejemplo, un subgrupo de padres con niños de tres a ocho años de edad) que se estudia y cuyas características pueden generalizarse a todo el grupo de interés (27). Elegir el tamaño de la muestra es una tarea compleja y debe usarse un estadista para producir un ‘cálculo de potencias’, que indique cuántos participantes se necesitan en la evaluación para mostrar la mejora pronosticada.

Los objetivos de la evaluación determinarán en gran medida qué padres o niños se elegirán para incluir en la evaluación (61). Por ejemplo, cuando se quiere determinar la eficacia general de un programa, los padres involucrados en el programa durante un periodo de tiempo específico, deberán seleccionarse al azar. Alternativamente, si los objetivos se refieren a tipos particulares de padres (por ejemplo, madres de alto riesgo), la selección al azar debe representar a este grupo específico. Si el objetivo es comparar un programa con otro, entonces deberán seleccionarse tipos similares de padres de cada programa. Debe describirse el método utilizado para la selección en el informe de evaluación para que otros puedan entender las razones por las que se eligen ciertos padres para participar, así como posible parcialidad que esto pueda traer aparejada (61).

La elección y medición de los resultados – Al elegir los resultados a evaluar, puede ser útil una revisión exhaustiva de la teoría del programa, ya que hay mayor probabilidad de que diferencie entre resultados de corto plazo (los padres saben más acerca de disciplina positiva), medio plazo (los padres usan estrategias de disciplina positiva) y largo plazo (reducción de las tasas de maltrato infantil). Debe debatirse cuidadosamente con las partes interesadas qué resultados se elegirán para medir. Es posible que los resultados se hubieran decidido al solicitar financiación.

Normalmente, no es necesario medir todos los resultados ya que algunos son más importantes que otros. Además, los resultados a muy largo plazo a menudo son los más difíciles y costosos de medir, y puede que no siempre sea posible incluirlos en la evaluación (13, 14). Por ejemplo, Familias Afectuosas, que es para padres con niños de tres a ocho años, su mayor objetivo es el que sus niños

Tabla 1: Ejemplos de medidas directas, medidas indirectas y factores de riesgo.

Medidas directas	Medidas indirectas	Cambios en factores de riesgo
Informes de los servicios de protección de menores	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de ingresos a hospitales • Visitas a la sala de urgencias (especialmente para accidentes y lesiones) • Se coloca al niño a cuidado de terceros fuera del hogar 	<ul style="list-style-type: none"> • Conducta de apego entre padres e hijos • Actitud de los padres hacia los hijos • Uso de disciplina positiva • Capacidad de respuesta de los padres • Estrés de los padres

lleguen a los 20 años sin haber sido arrestados. Sin embargo, será caro y difícil tratar de seguir la pista de estos niños durante tanto tiempo. Puede ser más viable medir los resultados a corto y medio plazo, tales como los niveles de problemas de comportamiento infantil y la calidad de la relación entre padre e hijo.

Es probable que una evaluación de resultados se vea reforzada gracias al uso de múltiples medidas. Esto contrarresta las posibles deficiencias en una o más de las medidas, para proporcionar una imagen más precisa de lo que ha logrado el programa (13, 45). Desafortunadamente, cuantas más medidas se utilicen, más cara será la evaluación (porque traducir las medidas, en caso necesario, capacitar en el tema al personal y el tiempo del personal para entrevistar a los participantes costarán más), y más probable que de casualidad una o más de las medidas muestren un efecto significativo.

Hay tres tipos diferentes de medidas – medidas directas, medidas indirectas y los cambios en los factores de riesgo. En la Tabla 1 se exponen ejemplos de cada uno de estos en el contexto de los programas de educación para padres para la prevención de la violencia en la Tabla 1.

Idealmente, los programas deben utilizar medidas directas, como los informes de los servicios de

protección de menores, ya que se permiten extraer las conclusiones más precisas posibles. Sin embargo, una preocupación con este tipo de medidas es que la violencia, especialmente contra los niños, a menudo no se denuncia. Por lo tanto si la medida utilizada se basa en los informes de los servicios de protección de menores, el problema puede parecer menos grave de lo que realmente es.

Las medidas directas pueden no ser adecuadas para algunos países de bajos y medianos ingresos, donde puede que no existan los servicios de protección de menores o que no estén bien desarrollados. Las medidas indirectas, como las visitas al servicio de urgencias, también pueden ser un problema por las mismas razones que el uso de los informes de los servicios de protección de menores.

Como alternativa, muchas evaluaciones de resultados estudian los cambios en los factores de riesgo, como la actitud de los padres hacia la disciplina. Si se evalúan los factores de riesgo, por lo general es mejor utilizar instrumentos de medición estandarizados – esto significa que han sido diseñados para ser administrados, evaluados e interpretados de una forma fija. El uso de instrumentos estandarizados aumenta la validez de la evaluación, lo que significa que es más probable que los resultados sean creíbles (véase la Tabla 2). Muchos

Tabla 2: Ejemplos de instrumentos estandarizados comunes.

Comportamiento padres/hijos	Ejemplo de medida asociada	Edad del niño (años)
Problemas de comportamiento infantil	Inventario Eyberg de Conducta Infantil (64)	2–16
Maltrato infantil	Escala de Tácticas de Conflicto entre Padres e Hijos (65)	0–9 (versión para padres) 10–18 (versión para niños)
Problemas de salud mental infantil	Cuestionario de puntos fuertes y dificultades (66)	4–16
Depresión en niños y adolescentes	Cuestionario sobre estado de ánimo y sentimientos (67)	8–18
Prácticas generales de crianza	Cuestionario de crianza de Alabama (68)	6–18
Satisfacción en la crianza	Escala Cleminshaw-Guidubaldi de Satisfacción de los Padres (69)	0–18
Estrés en la crianza	Índice de estrés en la crianza (70)	0–12

de ellos se basan en informes provenientes de los padres, que pueden, sin embargo, ser vulnerables a parcialidad. Otros se basan en observar y codificar la conducta de los padres y los niños a medida que trabajan en las diversas tareas en su casa o en una sala de observación en un entorno clínico. Dos ejemplos de instrumentos de observación son la Observación en el Hogar para la Medición del Entorno (HOME, por sus siglas en inglés) Inventario (62) y el Sistema de Codificación Diádico de Interacción Padre-Hijo (DPCIS, por sus siglas en inglés) (63).

Si el instrumento de medición está en un idioma diferente del que se habla en la muestra, puede haber problemas con la traducción. Las traducciones incorrectas pueden reducir la precisión del instrumento. Por lo tanto, lo mejor es elegir instrumentos que estén en el mismo idioma que el utilizado por la muestra. Si esto no es posible, una opción útil es la traducción seguida por la traducción inversa.

La elección y medición de los resultados requiere planificación y consideración. Si se utilizan resultados y métodos de medición apropiados, los resultados de la evaluación tienen mayor probabilidad de ser creíbles y útiles para las partes interesadas.

Seguimiento – Con el fin de determinar si los cambios identificados en los participantes (si los hay) se mantuvieron con el paso del tiempo, es necesario monitorear la muestra de padres durante algún tiempo después de finalizar el programa. Esto es particularmente importante si el objetivo principal del programa es reducir futuros comportamientos de riesgo en los niños. Varios de los programas aprobados como modelos para los programas de prevención de violencia (<http://www.colorado.edu/cspv/blueprints/>) recientemente han sido rebajados de categoría debido a que aún no han demostrado su eficacia a largo plazo.

4. Reunir pruebas creíbles

La información debe ser recogida de forma sistemática e imparcial. Si la información recogida es creíble, es más probable que los resultados de la evaluación sean útiles, y refuerzan las recomenda-

ciones derivadas de la evaluación. Si hay alguna duda sobre la calidad de la información y las conclusiones de la misma, el personal del programa deberá discutirlo con los expertos en el diseño de las evaluaciones.

5. Justificar las conclusiones

Una vez que los resultados de la evaluación hayan sido recopilados, las partes interesadas deben estar de acuerdo en que las conclusiones están justificadas. Para ello, las conclusiones deben estar vinculadas a la información recopilada y juzgadas contra los valores acordados o los estándares establecidos por las partes interesadas. Esto ayudará a asegurar que la evaluación es útil para (y será utilizada por) los que dirigen el programa, y que ayudará a validar los resultados. Normalmente es útil formar un grupo de expertos, ya que pueden ayudar a generar interés y propiedad local de los resultados. Esto es vital para hacer un seguimiento de los resultados de la evaluación lo cual ayudara a mejorar o ampliar un programa si los resultados son positivos.

6. Garantizar que las lecciones aprendidas sean utilizadas y compartidas

Las lecciones aprendidas durante la evaluación no se traducen automáticamente en decisiones y acciones. Es importante que el evaluador, el personal del programa, los donantes y otras partes interesadas trabajen juntos para asegurar que los resultados de la evaluación sean usados adecuadamente. Como se ha señalado anteriormente, hacer públicos los resultados de una evaluación, ya sean positivos o negativos, ayuda a construir la base de evidencias a la que pueden hacer referencia otros en el campo de la crianza. Esto puede dar lugar a la mejora de programas para padres existentes, y al desarrollo de nuevos programas de alta calidad.

Estos pasos proporcionan un marco para la comprensión del proceso de realizar la evaluación de resultados. Si se han completado con éxito estos pasos, es probable que la evaluación produzca resultados fiables y útiles que revelen la medida en que cualquier cambio en los padres y los niños sean debidos al programa.

Conclusión

La violencia contra los niños viola sus derechos humanos y es un problema de salud pública generalizado. Los programas de educación para padres tienen el potencial de prevenir el maltrato infantil y la violencia en el futuro. Sin embargo, la mayor parte de la evidencia recopilada viene de los países de altos ingresos. Necesitamos con urgencia datos de países de ingresos bajos y medianos, donde puede que las familias se enfrenten con más violencia y problemas relacionados con la pobreza, enfermedad, pérdida de un ser querido, violencia de pareja, etc. Esta evidencia solo puede provenir de programas rigurosamente diseñados y evaluados. Evaluación de los resultados es fundamental para esta gestión, y de hecho esencial para asegurar que los padres reciben programas efectivos que marcan una diferencia positiva, no son perjudiciales, y usan escasos recursos de la mejor manera posible. El construir la evidencia es también un paso crucial para averiguar qué programas podrían ser

implementados ampliamente para beneficiar a más personas que el pequeño grupo que normalmente recibe un programa que está siendo probado. La evaluación de resultados es también un proceso valioso para ayudar a que los programas puedan identificar dónde pueden mejorar, y lo que ya están haciendo bien.

La implementación a gran escala de programas de educación para padres en los países de ingresos bajos y medianos que evidencien ser eficaces en la prevención de la violencia es fundamental en cualquier estrategia de prevención de violencia entre personas. Esperamos que este documento sea un recurso útil para aumentar la comprensión de las evaluaciones de resultados de los programas de educación para padres para prevenir la violencia, y que en última instancia contribuya a aumentar el número de programas efectivos facilitados en países de ingresos bajos y medianos.

Referencias

1. Krug EG et al., eds. *World report on violence and health*. Ginebra, Suiza, Organización Mundial de la Salud, 2002.
2. Alianza para la Prevención de la Violencia y Centro para el Desarrollo de la Educación. *Why invest in violence prevention?* Ginebra, Suiza y Newton, EE.UU. VPA y EDC, 2011.
3. Pinheiro PS. *World report on violence against children*. Ginebra, Estudio del Secretario General de la ONU sobre la Violencia contra los Niños, 2006.
4. Consejo Científico Nacional para el Niño en Desarrollo. *Excessive stress disrupts the architecture of the developing brain: Working Paper #3*, 2005. Extraído de www.developingchild.harvard.edu
5. Butchart A et al. *Preventing child maltreatment: a guide to taking action and generating evidence*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud y la Sociedad Internacional para la Prevención del Abuso y Negligencia de Menores, 2006.
6. Fang X, Corso PS. Child maltreatment, youth violence, and intimate partner violence: developmental relationships. *American Journal of Preventive Medicine*, 2007, 33: 281–290.
7. Fang X et al. The economic burden of child maltreatment in the United States and implications for prevention. *Child Abuse and Neglect*, 2012, 36: 156–165.
8. Organización Mundial de la Salud. Preventing violence through the development of safe, stable and nurturing relationships between children and their parents and caregivers. *Violence prevention: the evidence*. Ginebra, Suiza, Organización Mundial de la Salud, 2009.
9. Hutchings J, Gardner F, Lane E. Making evidence-based interventions work. En C Sutton, D Utting, D Farrington (eds.), *Support from the start: working with young children and their families to reduce the risks of crime and anti-social behaviour* (pp. 69–79). Norwich, RU, Departamento para la Educación y las Aptitudes, 2004.
10. Mikton C, Butchart A. Child maltreatment prevention: a systematic review of reviews. *Bulletin of the World Health Organization*, 2009, 87: 353–361.
11. Conger RD et al. Economic stress, coercive family process, and developmental problems of adolescents. *Child Development*, 1994, 65: 541–561.
12. Costello EJ et al. Relationships between poverty and psychopathology: a natural experiment. *Journal of American Medical Association*, 2003, 290: 2023–2029.
13. Rossi PH, Lipsey MW, Freeman HE. *Evaluation: a systematic approach* (7th edition). Thousand Oaks, CA, Sage, 2004.
14. Jones LJ. *Guidelines for programs seeking funding in the new evidence-based culture: defining program theory, specifying outcomes, and planning for evaluation*. Durham, NH, Centro para la Investigación de Crímenes contra Menores [en prensa].

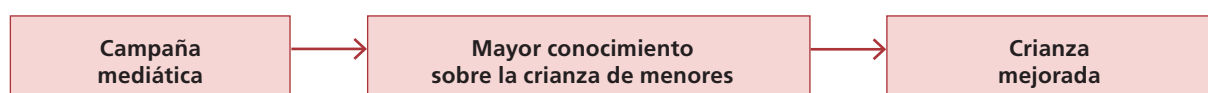
15. Reynolds AJ, Mathieson LC, Topitzes JW. Do early childhood interventions prevent child maltreatment? A review of research. *Child Maltreatment*, 2009, 14: 182–206.
16. MacMillan HL et al. Interventions to prevent child maltreatment and associated impairment. *Lancet*, 2008, 373: 250–266.
17. Chaffin M. Is it time to rethink Healthy Start/Healthy Families? *Child Abuse and Neglect*, 2004, 28: 589–595.
18. Birkeland S, Murphy-Graham E, Weiss C. Good reasons for ignoring good evaluation: the case of the drug abuse resistance education (D.A.R.E.) program. *Evaluation and Program Planning*, 2005, 28: 247–256.
19. Kulis S et al. Promoting reduced and discontinued substance use among adolescent substance users: effectiveness of a universal prevention program. *Prevention Science*, 2007, 8: 35–49.
20. Petrosino A, Turpin-Petrosino C, Buehler J. “Scared Straight” and other juvenile awareness programs for preventing juvenile delinquency. *Campbell Systematic Reviews*, 2004, DOI:10.4073/csr.2004.2.
21. Washington State Institute for Public Policy. *Evidence-based juvenile offender programs: program description, quality assurance, and cost*. Número de documento 07-06-1201, 2007. Extraído de <http://www.wsipp.wa.gov/rptfiles/07-06-1201.pdf>
22. Louw J. Improving practice through evaluation. En D Donald, A Dawes, J Louw (eds.), *Addressing childhood adversity* (pp. 60–73). Ciudad del Cabo, Sudáfrica: David Philip Publishers, 2000.
23. Moran P, Ghate D, van der Merwe A. *What works in parenting support? A review of the international evidence*. Londres, RU, Departamento para la Educación y las Aptitudes, 2004. Extraído de <http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20130401151715/https://www.education.gov.uk/publications/eOrderingDownload/RR574.pdf.pdf>
24. Huser M, Small SA, Eastman G. What research tells us about effective parenting education programs. *What Works, Wisconsin Fact Sheet*. Madison, WI, University of Wisconsin – Madison/Extension, 2008. Extraído de http://whatworks.uwex.edu/attachment/factsheet_4parentinged.pdf
25. Shadish WR, Cook TD, Campbell, DT. *Experimental and quasi-experimental designs for generalised causal inference*. Boston, MA, Houghton Mifflin, 2002.
26. Valle LA et al. *Sexual and intimate partner violence prevention programs evaluation guide*. Atlanta, GA: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, Centro Nacional para la Prevención y el Control de Lesiones, 2007.
27. Bless C, Higson-Smith C, Kagee A. *Fundamentals of social research methods: an African perspective* (4th edition). Ciudad del Cabo, Sudáfrica, Juta & Co Ltd, 2006.
28. Birckmayer JD, Weiss CH. Theory-based evaluation in practice: what do we learn? *Evaluation Review*, 2000, 24: 407–431.
29. Merriam SB. *Case study research in education: a qualitative approach*. San Francisco, CA, Jossey-Bass, 1988.
30. MacLeod J, Nelson G. Programs for the promotion of family wellness and the prevention of child maltreatment: a meta-analytic review. *Child Abuse and Neglect*, 2000, 24: 1127–1149.
31. Olds DL, Sadler L, Kitzman H. Programs for parents of infant and toddlers: recent evidence from randomized trials. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 2007, 48: 355–391.
32. Prinz RJ et al. Population-based prevention of child maltreatment: the U.S. Triple P System Population Trial. *Prevention Science*, 2009, 10: 1–12.
33. Lundahl BW, Nimer J, Parsons B. Preventing child abuse: a meta-analysis of parent training programs. *Research on Social Work Practice*, 2006, 16: 251–262.
34. Barlow J, Simkiss D, Stewart-Brown S. Interventions to prevent or ameliorate child physical abuse and neglect: findings from systematic review of reviews. *Journal of Children’s Services*, 2006, 1: 6–28.

35. Olds DL et al. Improving the delivery of prenatal care and outcomes of pregnancy: a randomized trial of nurse home visitation. *Pediatrics*, 1986, 78: 16–28.
36. Olds D et al. Long-term effects of nurse home visitation on children’s criminal and antisocial behavior: 15-year follow-up of a randomized controlled trial. *Journal of the American Medical Association*, 1998, 280: 1238–1244.
37. Olds D. The Nurse–Family Partnership. In R Haskins, WS Barnett (eds.), *Investing in young children: new directions in federal preschool and early childhood policy* (pp. 69–77). Centro para Niños y Familias en Brookings y el Instituto Nacional para la Investigación de la Educación Temprana, 2010. Extraído de http://www.brookings.edu/~media/research/files/reports/2010/10/13%20investing%20in%20young%20children%20haskins/1013_investing_in_young_children_haskins_ch6.pdf
38. Hutchings J et al. Parenting intervention in Sure Start services for children at risk of developing conduct disorder: pragmatic randomised controlled trial. *British Medical Journal*, 2007, 334: 678–682.
39. Eisenstadt TH et al. Parent-Child Interaction Therapy with behavior problem children: relative effectiveness of two stages and overall treatment outcome. *Journal of Clinical Child Psychology*, 1993, 22: 42–51.
40. Farrington DP. Childhood risk factors and risk-focused prevention. En M Maguire, R Morgan, R Reiner (eds.), *The Oxford handbook of criminology* (4th Edition) (pp. 602–640). Oxford, UK: Oxford University Press, 2007.
41. Eckenrode J et al. Long-term effects of prenatal and infancy nurse home visitation on the life course of youths: 19-year follow-up of a randomized trial. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 2010, 164: 9–15.
42. Knerr W, Gardner F, Cluver L. Improving positive parenting skills and reducing harsh and abusive parenting in low- and middle-income countries: a systematic review. *Prevention Science*, 2013, DOI: 10.1007/s11121-012-0314-1.
43. Cooper PJ et al. Improving quality of mother-infant relationship and infant attachment in socioeconomically deprived community in South Africa: randomised controlled trial. *British Medical Journal*, 2009, DOI: 10.1136/bmj.b974.
44. Rahman A et al. Cluster randomized trial of a parent-based intervention to support early development of children in a low-income country. *Child: Care, Health & Development*, 2009, 35: 56–62.
45. United Nations Office on Drugs and Crime. *Guide to implementing family skills training programmes for drug abuse prevention*. Vienna, Austria, United Nations Office on Drugs and Crime, 2009.
46. Castro FG, Barrera M, Holleran Steiker LK. Issues and challenges in the design of culturally adapted evidence-based interventions. *Annual Review of Clinical Psychology*, 2010, 6: 213–239.
47. Barrera M, Castro FG. A heuristic framework for the cultural adaptation of interventions. *Clinical Psychology Science and Practice*, 2006, 13: 311–316.
48. Lau AS. Making the case for selective and directed cultural adaptations of evidence-based treatments: examples from parent training. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 2006, 13: 295–310.
49. Mikton C. Two challenges to importing evidence-based child maltreatment prevention programs developed in high-income countries to low- and middle-income countries: generalizability and affordability. In H Dubowitz (ed.), *World Perspectives on Child Abuse* (10th Edition). Colorado, EE.UU., Sociedad Internacional para la Prevención del Abuso y Negligencia de Menores, 2012.
50. Reid MJ, Webster-Stratton C, Beauchaine TP. Parent training in Head Start: a comparison of program response among African American, Asian American, Caucasian, and Hispanic Mothers. *Prevention Science*, 2001, 2: 209–227.
51. Wessels I. *Parenting programmes in South Africa: investigating design and evaluation practices*. Unpublished thesis, University of Cape Town, Cape Town, South Africa, 2012.

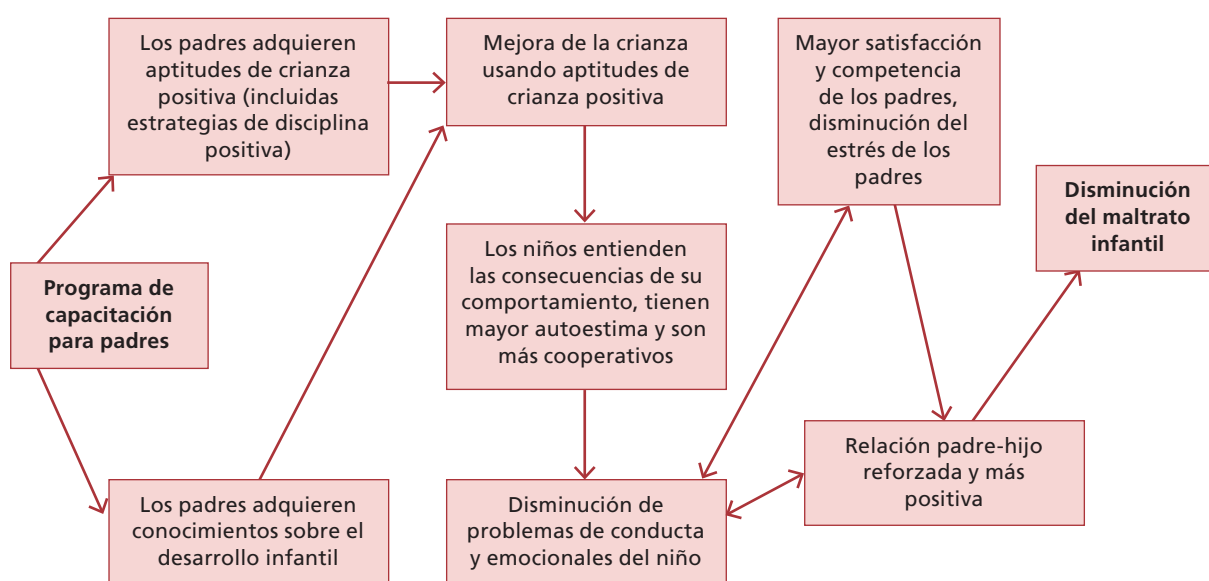
52. Kaminski JW et al. A meta-analytic review of components associated with parent training program effectiveness. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 2008, 36: 567–589.
53. Thornton TN et al., eds. *Best practices of youth violence prevention: a sourcebook for community action*. Atlanta, GA, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, Centro Nacional para la Prevención y el Control de Lesiones, 2000.
54. Nation M et al. What works in prevention: principles of effective prevention programs. *American Psychologist*, 2003, 58: 449–456.
55. Sanders MR, Prior J, Ralph A. An evaluation of a brief universal seminar series on positive parenting: a feasibility study. *Journal of Children's Services*, 2009, 4: 4–20.
56. University of Delaware. *Measuring the fit with best practices for parent education and support programs*. (n.d.). Extraído de <http://ag.udel.edu/extension/fam/recprac/criteria.pdf>. Accessed 10 June 2011.
57. Day C et al. Evaluation of a peer led parenting intervention for disruptive behaviour problems in children: community based randomised controlled trial. *British Medical Journal*, 2012, DOI: 10.1136/bmj.e1107.
58. Justice Research and Statistics Association, Juvenile Justice Evaluation Center. (2003). *Evaluability assessment: examining the readiness of a program for evaluation* (Program Evaluation Briefing Series 6). Washington, DC, Asociación para la Investigación y Estadísticas de la Justicia, 2003. Extraído de <http://www.jrsa.org/pubs/juv-justice/evaluability-assessment.pdf>
59. W.K. Kellogg Foundation. *W.K. Kellogg Foundation Evaluation Handbook*. W.K. Kellogg Foundation, 1998. Extraído de www.wkcf.org/knowledge-center/resources/2010/W-K-Kellogg-Foundation-Evaluation-Handbook.aspx
60. Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades. Framework for program evaluation in public health. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 48 (No. RR-11), 1999. Extraído de <http://www.cdc.gov/eval/framework/index.htm>
61. Organización Mundial de la Salud. *Workbook 7: Outcome Evaluation*. Organización Mundial de la Salud, Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, and Centro Europeo de Monitoreo en Drogas y Drogadicción, 2000.
62. Caldwell BM, Bradley, RH. Using the HOME inventory to assess the family environment. *Pediatric Nursing*, 1988, 14: 97–102.
63. Eyberg SM, Robinson EA. *Dyadic parent-child interaction coding system*. Clínica de la Crianza, Universidad de Washington, Seattle, WA, 1981.
64. Eyberg SM, Ross AW. Assessment of child behavior problems: the validation of a new inventory. *Journal of Clinical Child Psychology*, 1978, 7: 113–116.
65. Straus MA et al. Identification of child maltreatment with the Parent-Child Conflict Tactics Scales: development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse and Neglect*, 1998, 22: 249–270.
66. Goodman R. The Strengths and Difficulties Questionnaire: a research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 1997, 38: 581–586.
67. Angold A et al. The development of a short questionnaire for use in epidemiological studies of depression in children and adolescents. *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 1995, 5: 237–249.
68. Frick PJ. *The Alabama Parenting Questionnaire*. Unpublished rating scale. Universidad de Alabama, Tuscaloosa, AL, 1991.
69. Guidubaldi J, Cleminshaw HK. The development of the Cleminshaw-Guidubaldi Parent Satisfaction Scale. *Journal of Clinical Child Psychology*, 1985, 14: 293–298.
70. Abidin RR. *Parenting Stress Index Manual*. Charlottesville, VA, Pediatric Psychology Press, 1983.

Creación de un diagrama sobre la teoría del programa

El siguiente diagrama diseñado para una campaña publicitaria sobre aptitudes positivas en la crianza de menores, ejemplifica la teoría de un programa sencillo. La campaña tiene como objetivo aumentar el conocimiento de los padres sobre la crianza positiva con el fin de mejorar el comportamiento de esos padres.



Para programas más complejos, es probable que la teoría del programa tenga varios mecanismos mediante los cuales espera alcanzar sus objetivos. El siguiente diagrama de la teoría de programa es para el programa de Familias Afectuosas, que tiene como objetivo reducir los índices de maltrato infantil. Mediante la participación en el programa, los padres aprenden sobre el desarrollo infantil y adquieren aptitudes para la crianza de sus hijos (incluidas aptitudes de disciplina positiva). A través de este programa, es probable que la crianza sea más positiva, lo que puede llevar a que los niños tengan una mayor autoestima, sean más cooperativos, y más conscientes de las consecuencias de la mala conducta. A su vez, los niños son menos propensos a desarrollar problemas de conducta y emocionales. Como resultado, los padres pueden sentirse menos estresados y más satisfechos y competentes como tales. Todo esto en conjunto puede dar lugar a una mejor relación entre padres e hijos, y mayor disminución de los problemas de conducta y emocionales de los niños, y así a reducir el riesgo del maltrato infantil.





**Organización
Mundial de la Salud**

Departamento de Violencia y Prevención
de Lesiones y Discapacidad
Avenida Appia 20
1211 Ginebra 27
Suiza

Tel +41227912064
Fax +41227914489
www.who.int/violence_injuryprevention
violenceprevention@who.int

ISBN 978 92 4 350595 4

